

un sitio á otro, y al fin, como de la niñería había pasado al vicio, de éste pasó al crimen, no sin haber unido antes su mala estrella á la de una desgraciada mujer.

—¡Infeliz *Borricote!* Torpe para todo y demasiado consentido, lo fué también esta vez y cayó en manos de la justicia al poco tiempo.

Tuve á la vez la satisfacción y la pena de que en aquella ocasión se acordase de mí y de poder interponer mi influencia en su favor. Pero le sirvió de poco, pues casi en seguida murió gastado por los vicios, los sinsabores, la desgracia y la miseria, en la que dejó á su hermana, á su mujer y á sus hijos, de todos los cuales no he vuelto á saber.

.....

El otro día os decía que cuidaseis de la educación de las hijas, porque en ella iba su felicidad ó su desgracia. Hoy os digo que cuideis más de la educación de los hijos, porque esto representa la felicidad ó la desgracia de muchas personas. Y ¡si supierais con qué sentimiento veo que hay pocos padres que hacen lo que deben, y cuánto *Borricote* se me aparece en perspectiva!

FERNANDO RUIZ Y FEDUCHY.

---

## LA MARINA MERCANTE ESPAÑOLA



### LA UNIÓN SE IMPONE

Todas las clases de la sociedad, han comprendido el lugar que les corresponde en la misma, pues sacudiendo el letargo en que estaban sumidas, y contemplando la injusticia social á que estaban sujetas, han tenido corazón y firme voluntad, lanzando el grito de redención, cuyo eco ha repercutido por los ámbitos del mundo, haciendo que disminuya la diferencia entre las clases de la sociedad en que vivimos.

Los únicos que todavía somos esclavos por la desunión que reina en nuestras filas, somos la clase que por el elemento en que vivimos, estamos más expuestos y peor retribuidos.

Ningún pensador, como dice muy bien don José Fernández, se ha ocupado del marino, más que como tipo novelesco y aventurero, cre-

yendo sin duda que ha llegado á tanto el embrutecimiento, que no tenemos sentimientos, pues nuestro corazón á causa de sufrir se ha transformado de víscera en peña, como vulgarmente se dice.

No; sepa la sociedad que el marino tiene corazón muy sensible, pero es muy sufrido, hasta que, como caldera sin válvula y demasiada tensión, termina por explotar.

El tipo que el señor citado elige, en un artículo que no há mucho leí, es el del Piloto de cabotaje, alegando que hay multitud de veces que ni a su familia puede ver, teniendo ésta que trasladarse a bordo, para encontrarle como escribiente á la boca de escotilla, después que ha hecho la guardia de noche, no teniendo otro tiempo libre que lo que el trabajador de tierra que ayuda al marinero en las faenas de carga y descarga necesita para comer, teniendo que estar listo a salir á la media hora de haber terminado la faena, prolongándose muchas veces ésta hasta media noche.

El trabajador de tierra cobra más, y el Piloto, después de haber estado media noche con todo el día en pié, continúa de guardia en la mar; tal vez tenga un transcurso de cuatro horas de descanso, puede suceder que la proximidad del siguiente puerto de faena esté de modo que para las ocho horas de haber salido de uno ya esté amarrado y listo en el otro, teniendo el Piloto que volver á la boca de escotilla, resultando que de cuarenta y ocho horas ha tenido cuatro de descanso, que tal vez las ha invertido en arreglar los manifiestos. ¡Hermosa vida para el Piloto que como fruto de sus desvelos tiene una asignación de veinte duros mensuales, treinta en las mejores compañías, y cuarenta el primer Piloto, hombre que ha tenido que sacrificarse muchos años para ocupar dicha plaza!

Todo esto suponiendo que la mar tenga compasión y se transforme en estanque, pero si la mar necesita hundir en su seno al marino hundiendo en la miseria á su familia, ¿quién socorre al mísero pequeño que contadas veces ha visto á su padre y ha estado expuesto á que lo comiese á besos, de ternura y cariño? ¡Que el marino no tiene sentimientos! ¿Con qué se paga esa vida, que tiene de seguridad lo que el elemento en que vive? ¿Con qué se pagan las riquezas que el marino acumula al armador luchando con el mar? Se paga con la más negra ingratitud, con que pagan al mozo, marinero, fogonero, piloto, hasta al mismo capitán al entablar una queja con el derecho más santo, más honrado del mundo, con el derecho de la razón, le pagan con

la despedida. Y ¿por qué le pagan con la despedida? Porque no hay unión, no hay compañerismo, deduciéndose de esta consecuencia que si querernos prevalezca nuestro derecho, el derecho que tenemos á la vida, es necesaria la unión de todas las entidades de esta clase; la más sufrida y peor tratada, pero que tiene mucho corazón.

JUAN LÓPEZ ALBISU,

*Piloto de la Marina Mercante.*

San Sebastián.

---

## JUAN CRISÓSTOMO DE ARRIAGA

---

### RECUERDO Y EXCITACION

La fecha del 27 del corriente Enero fué la del 97 aniversario del nacimiento del insigne músico bilbaino Juan Crisóstomo de Arriaga, á cuya memoria seguimos rindiendo tributo de admiración que, eternamente, merece aquel genio musical, de quien se ocupó ya extensamente la EUSKAL-ERRIA.

Este año, lo mismo que en otros anteriores, hemos de lamentar que Bilbao, engrandecida por los tesoros de la riqueza minera y por el desarrollo de otras industrias, no haya perpetuado todavía en forma merecida, el nombre de una gloria artística de universal renombre.

Bueno y hermoso es que la villa hermana muestre con orgullo sus grandezas en la esfera de las empresas de carácter industrial y mercantil. Pero no menos bueno y hermoso sería que la figura del malogrado compositor quedara perpetuada públicamente por el arte escultórico en el pueblo que le vió nacer y que no tiene el honor de poseer sus restos.

Faltan tres años para el primer centenario del nacimiento de Arriaga. ¿No podría organizarse para entonces una gran demostración de cariño y admiración á la memoria del que fué arrebatado al mundo musical cuando prometía figurar en él, muy pronto, en primera línea?

Sometemos la idea á cuantos aman el arte y a cuantos tienen plena conciencia de que Bilbao debe honrar, con el necesario esplendor, la memoria de uno de sus hijos más ilustres.

---